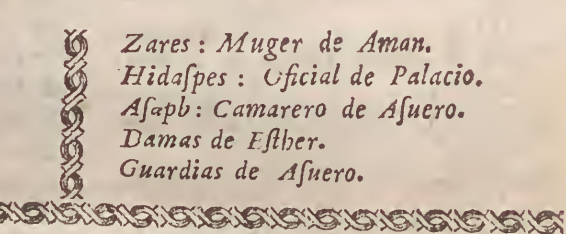
TRAGEDIA.

DE ESTHER.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Aſuero: Rey de Perſia.
Eſther: Reyna de Perſia.
Eliſa: Confidente de Eſther.
Mardocheo: Tio de Eſther.
Aman: Miniſtro de Aſuero.
Zares: Muger de Aman.
Hidaſpes: Oficial de Palacio.
Aſaph: Camarero de Aſuero.
Damas de Eſther.
Guardias de Aſuero.



La Scena ſe repreſenta en Suſa dentro del Palacio de Aſuero.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

Eſther y Eliſa.

Eſt. ERes tu, amada Eliſa? Oh feliz dia
en que vuelvo à gozar tu compañia!
con que anſia importuna, con que anhelo
eſte conſuelo ſuplicaba al Cielo!
de Benjamin la eſtirpe eſclarecida
à ti y à mi nos trasladò à la vida;
fuimos deſde la cuna
compañeras en trato y en fortuna,
pues que iguales en yugo y opreſion
llorabamos los males de Sion:
es aquel tiempo dulce à mi memoria
mas tu, Eliſa, ignoras aun la gloria:
¿no ſabes quanto el brazo omnipotente
ha exaltado à ſu eſclava de repente?

Eli. Como vos de improviſo os auſentaſteis,
apenas nos dexaſteis,
la nueva ſe eſparciò de vueſtra muerte:
yo la di aſenſo, y la ſenti de ſuerte
que al dolor y à la pena ya rendida,

mil vezes ſin morir perdí la vida:
de todo humano trato ſeparada,
yba eſperando mi ultima jornada,
quando à influxos del Cielo hacia mi vino
un Profeta divino
que me habló de eſta ſuerte:
tu de quien vive lloras ya la muer te;
pienſas que yace en triſte ſepultura
la que ſe eleva à la mayor altura:
parte à Suſa, verás tu Eſther amada,
que en el Trono real eſtà ſentada.
Ea, Sion, tus tribus ve armando,
que ya ſe va acercando
el dia, en que el Señor omnipotente
con ſu brazo valiente
va à demoſtrar que nunca eſtà dormido
ſi ſu apoyo Iſraèl ha merecido.
Fueſe; y yo llena de un horror ſagrado
el camino emprendí, oy he llegado,
y ya mis ojos vieron
lo que antes del oraculo entendieron,
obra admirable, digna de los Cielos,
del brazo que ſalvò à nueſtros abuelos;
el fiero Aſuero de todos reſpetado:
y ſolo porque Dios lo diſponia
eſtá el Perſa á los pies de una judia.
Oh! ſuprema admirable providencia!
donde eſtà tu poder, no hay reſiſtencia.

Eſt. Ya ſupongo que tienes entendida
de la altiva Vaſti la gran caida,
deſpues que el Rey rugiendo de deſpecho
la arrojó de ſu trono y de ſu lecho;
no podia borrar de ſu memoria
la infeliz compañera de ſu gloria:
à fin pues de olvidar males paſados
determinó que en todos ſus eſtados
un nuevo Emperador ſe procuraſe,
que el repudiado objeto compenſaſe.
Un numero exceſivo de Donzellas
las mas ſobreſalientes, las mas bellas,
en Suſa ſe juntò, todas à una
ſuſpirando del cetro la fortuna:
yo me criaba entonces eſcondida
ya ſin Padre ni Madre; conducida
por los ſabios conſejos que me daba
mi Tio Mardocheo, quien zelaba
mi educacion, y en todo era mi guia,
q̃ las vezes de Padre me ſuplia.
Del Pueblo hebreo el infeliz eſtado,

dia

dia y noche agitado
su corazon llevaba en tanto trance,
que à mi me quiso aventurar al lanze,
esperando (cansado ya de tedio)
de mis debiles manos el remedio.
Vine yo à sus designios obediẽte,
cruzè entre tanta gente,
y me puse de Asuero en la presencia
cautelando mi Patria y descendencia:
si vieras entretanto las intrigas
de mis rivales entre si enemigas
cada una buscaba por mil modos
sus votos, sus empeños, sus apodos.
Una espera en su sangre esclarecida,
otra en las galas de que va vestida,
esta en sus joyas fia,
aquella de su garbo y gallardia,
y yo sin mas apoyo ni artificio
que ofrecerme à mi Dios en sacrificio.
Oh! como vi q̃ él es el Soberano
que el corazon del Rey tiene en su mano!
Fui llamada de Asuero
serio me recibió, mas no severo:
y yo aunque cortès sin fingimiento,
le mostrè confianza y rendimiento,
con profundo silencio grande rato
observó mis acciones, notó el trato:
no se lo que halló en mi, mas de contado
sientate, ò Reyna, dixo aqui à mi lado;
y con dulzura y con bondad extrema
en mi cabeza puso su diadema.
Publicose en la Corte el casamiento,
y para prueba de su gran contento
hizo mercedes mil en mi presencia,
prodigo anduvo en su beneficencia.
Llenaronse de todos los deseos:
hubo galas, festines y torneos;
mas siendo yo el objeto à la alegria,
¡ò quanto aca en el pecho me afligia!
Esther, decia yo, en tan alto estado
cubierta de la Purpura y Brocado,
¡y à ti, ó Jerusalen, los sacros muros
cubre la yerba, y reptiles impuros!
¡Yo en el trono de Persia esclarecida,
y de Sion la gloria està abatida!
¡su Pueblo entre mil penas
sufriendo el cautiverio y las cadenas!
¡su Santo Templo sin festividades,
y Esther tan festejada
de perlas y diamantes coronada!

Eli. ¿Pues no ha sabido el Rey tu desconsuelo?

Est. Antes ha sido mi mayor desvelo
ocultarle quien soy, pues Mardocheo
asi me lo previene
Eli Yo no apèo
¿como tu Tio puede entrar à hablarte?
Est. Todo lo puede el arte
y el amor q̄ discurre sabiamente:
yo le consulto ausente,
y sus sabias respuestas, sus destinos
logran venir à mi por mil caminos:
asi Elisa vivimos conllevando
la adversidad constantes, y esperando
el momento en que Dios compadecido
volvernos quiera al esplendor perdido.

SCENA SEGUNDA.

Esther, Mardocheo, y Elisa.

Est Mas ola! Quien osado
se adelanta á pisar este Sagrado?
Cielo Santo! Què veo?
mi Padre Mardocheo?
vos, Señor, à peligro en este puesto?
y en trage tan funesto?
con semblante de quien casi agoniza?
la cabeza cubierta de ceniza?
Ma Ah! Reyna desgraciada,
victima ya à la muerte destinada!
lèe el decreto barbaro y cruèl,
somos perdidos, acabò Israèl.
Est. Lèer no puedo apenas,
la sangre se me helò dentro las venas.
Ma. Del iracundo Amán à los deseos
estàn ligados todos los Hebreos:
la Nacion por entero està proscrita,
una porcion de espadas infinita
preparò ya el tirano, à cuya saña
ha de nadar en sangre la campaña.
Amàn, el impio Aman, Aman malvado
fruto de Amalecitas depravado
al credulo Monarca ha persuadido
ser los Judios pueblo foragido;
facil al alboroto, sedicioso,
à sus Señores poco afectuoso,
nacion nacida solo con vileza:
con estas imposturas ha logrado
que el Rey este decreto haya sellado,
en que se manda à todos darnos muerte
sin distincion de sexo, edad, y suerte:
y el dia de hacer tantas tiranias
se verà amanecer á los diez dias.
Est. O Dios! que à nuestros Padres tanto amaste,
¿permitireis que lo que de ellos resta *cae llorando.*
en Tragedia se acabe tan funesta?
Eli. El Pays de Israel de ti apartado
serà el sepulcro de tu Pueblo amado?
Est. Si hemos pecado, el corazon contrito

mues-

mueſtra ya ſu dolor, ſu gran conflicto.

Ma Suſpende, Esther, el llanto,
no remedia los males el quebranto,
ni ſirves à tu Pueblo en lo que lloras:
ſon precioſas las horas,
el tiempo buela, cortos ſon los plazos;
y ya ſin reparar en embarazos
exige el bien de toda la Judea,
que al Rey le digas que naciſte Hebrea.

Eſt. Ah! que tu ignoras las ſeveras leyes
que en Perſia ſacramentan à los Reyes.
A fin de ſer temibles
ſe hacen à los Vaſallos inviſibles:
quien ſe preſenta al Rey ſin ſer llamado
ſin recurſo à la muerte es condenado;
à no ſer que el Monarca incontinente
le dè à beſar el cetro al delinquente:
nadie ſe exime de eſta ley ſevera,
el Noble, el Grande, la Muger, qualquiera
eſtá ſugeto à ella; en tanto grado
que haſta yo que he logrado
ſubir al Trono por merced de Aſuero,
contra eſta ley no gozo de algun fuero

Ma Calla, Esther, que en el lance
que tu patria eſtà pueſta en tanto trance,
que va à perderſe todo, le es debida
ſi le conviene, vueſtra ſangre y vida:
¿os la dieron acaſo como herencia
ſolo fincada à vueſtra conveniencia?
No es de aquel Dios de quien la recibiſteis?
¿Y quien ſabe ſi al Trono os ha llamado
paraque le ſalveis ſu Pueblo amado?
ah Sobrina! Eſte Dios de providencia
no os ha pueſto del ſolio en la eminencia,
paraque desfruteis honores vanos,
no para cautivar ojos humanos,
no para recibir adoraciones,
y aumentar vueſtras glorias y blaſones:
tiene el Señor ſus ſiervos y criados
para mas nobles uſos reſervados,
paraque por ſu amor ſe ſacrifiquen,
ſu nombre, y ſu heredad le bonifiquen:
eſto es en una Hebrea digno empleo,
eſto es Esther lo que de ti deſeo
¿Que valdrà contra ti el poder. humano
ſi el Dios de Sabahot te da la mano?
En vano ſe uniràn à hacerle guerra
quantos Reyes dominan en la tierra,

pues

pu es con un ſolo ſoplo, una mirada
toda ſu liga dexarà burlada.
A un eco ſolo de ſu voz el Mundo
temblar ha viſto al Cielo, y al profundo
anegòſe la tierra en un diluvio;
algun dia arderà como un veſubio:
ſi èl permitiò de Amàn la alevoſia,
quiſo probar tu zelo y valentia:
èl es el que os deſprecia, el que os excita,
yo ſoy ſu embaxador que os ſolicita.
A Judith, y à Jaèl diò fortaleza,
ſabrà alentar tambien vueſtra flaqueza;
mas ſi os negais à los conſejos mios,
vos morireis, y todos los Judios.

Eſt. Ea pues á la empreſa, y entretanto
diſpon que el Pueblo con dolor y llanto
poſtrado del Señor en la preſencia
ore, ayune, y con voz de penitencia
me obtenga los ſocorros celeſtiales;
que yo dentro los terminos cabales
de unos tres dias cũplirè mi oficio
y me irè por mi paſo al ſacrificio.
Dexadme un breve inſtante.

Ma. Dios te guie.

Eſt. El Señor vaya delante.

SCENA TERCERA.

Eſther ſola.

Soberano Señor, Dios de clemencia,
ya eſtoy ſola, y temblando en tu preſencia.
Mi amado Padre quando me inſtruia,
en la primera infancia, me decia
que vos para alentar la confianza
de mis Abuelos, una ſanta alianza
en prendas de tu amor eſtableciſte
con ellos, en la qual les prometiſte
progenie ſempiterna,
poſteridad y duracion eterna.
Bien veo que eſte Pueblo ingrato ha ſido,
que ha faltado à ſu fé en lo prometido,
que á ſu Eſpoſo, á ſu Padre ha repudiado
y Deidades agenas ha adorado,
tributando homenage y ſacro culto
à un tronco muerto, à un inſenſible bulto:
pero ya experimenta ſu caſtigo,
pues diſperſo, ſin Patria, ſin abrigo
ſin haberes, ſin templos, y ſin fueros
eſtá ſirviendo à dueños eſtrangeros:
¿es poco el ſer eſclavo maltratado?

¿le quereis de una vez ya degollado?
ah Señor! Vuestro honor no lo consiente,
el vencedor insulta, anda insolente,
y de sus armas las prosperidades
atribuye al poder de sus Deidades.
Quiere en un golpe que la tierra asombre
acabar con tu Pueblo, y con tu nombre,
y asi un infiel con vil alevosia
las obras de tu mano desharia:
¿el lograrà abolir las profecias
que anuncian la venida del Mesias?
no Señor, no sufrais que los malvados
de furor embriagados
beban la sangre de los que os adoran,
vuestra piedad imploran,
vuestro nombre engrandecen,
y las falsas Deidades aborrecen.
En quanto à mi que por destino tuyo
vivo entre infieles, bien sabes quanto huyo
sus festines profanos,
sus sacrificios vanos,
sus victimas, sus fiestas detestables,
y en fin todos sus ritos condenables:
que hasta estas galas con que comparezco
en sus dias solemnes aborrezco:
y que estando acá dentro en mi retrete
las arrojo á mis pies como un juguete,
prefiriendo à los vanos ornamentos
la ceniza, y los otros instrumentos
que demuestran un pecho arrepentido
de haberos tantas vezes ofendido
Asi esperè el instante en que pudiese
à mi Nacion ser util; ya parece
que ha llegado la hora, mi obediencia
va à ponerse del Rey en la presencia:
por vos, Señor, lo hago; acompañadme,
protegedme, guardadme
de ese fiero Leon tan mal sufrido
que en todos el terror ha introducido.
Vos podeis amansarlo en su fiereza,
y dar á mis discursos sutileza:
vamos Esther, à fuera cobardia,
anda seguro quien en Dios confia.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

Aman, y Idaspes.

Am. Aun bien no ha amanecido
¿ya me introduces dentro del Palacio?

Id. Tu conoces, Señor, quan fiel he sido

à

à tu Persona: te he de hablar despacio
de una gran novedad que se presenta.

Am. Bien la puedes decir, que ya te escucho.

Id. Siempre, Señor, me habeis honrado mucho:
yo juré agradecido daros cuenta
de todos los misterios que haya habido
en el Palacio, y uno muy estraño
esta noche pasada ha sucedido,
del que temo resulte grave daño:
al Rey contemplo melancolizado:
todo estaba en silencio ya apacible,
quando un sueño funesto y muy pesado
le hizo arrojar un grito el mas terrible:
corri, y le hallè diciendo desatinos;
ponderaba peligros de su vida,
hablaba de enemigos, de asesinos,
y nombraba à su Esther à cada paso:
toda la noche entera se llevaron
los funebres horrores del fracaso,
y sus mismas imagenes llamaron
el animo real á otros cuidados:
se hizo traer los celebres anales
del Reyno donde á punto estan notados
los bienes y los males,
los servicios, y ofensas, monumentos
del amor y venganza, cierta prenda
que asegura los reconocimientos:
con tan grata leyenda
quedò el pecho del Rey ya sosegado.

Am. Y de que epoca, di, emprendiõ la historia?

Id. Desde que Ciro el Trono hubo dexado,
y Asuero lo tomò con tanta gloria.

Am. Y el sueño fue resorte de su idea?

Id. Ha mandado se busquen con desvelo
los mas famosos sabios de Caldea,
y que declaren la voluntad del Cielo...
Mas que es esto? Señor, vos sin reposo?
vos escuchais del todo sorprendido?
que os perturba si sois tan venturoso?

Am. Venturoso? Tu poco estàs instruido;
hay quien quiere llevarme preferencia
por mas que ocupo la primera silla.

Id. No digas tal, Señor, que en tu presencia
el universo dobla la rodilla.

Am. El universo? Un hombre, un vil esclavo
me desprecia, me ultraja, y me hace el bravo.

Id. ¿Quien puede ser de tal delito reo?

quien

¿quien atreverse á accion tan detestable?

Am. No conoces al impio Mardocheo?

Id. ¿Al Gefe de una razá abominable?

Am. Ese mismo, ese mismo, el insolente
me niega la debida cortesia;
y quando todo el Pueblo reverente
se postra humilde en la presencia mia;
quando à mi vista todos los paysanos
de un sagrado respeto conducidos
no saben levantar frente ni manos,
y estàn muy firmes con la tierra asidos;
él con fiero semblante,
con rostro declarado,
si yo paso mil vezes por delante
me mira fixo, mas se està sentado.
Del Palacio à la puerta siempre asiste
para mas afligirme,
y que yo entre, ò salga, él firme insiste
en mirarme sangriento, y perseguirme:
aun quando duermo se me representa
con el ayre insultante, y el desdeño
con que siempre me mira, y en mi cuenta
este vil me persigue aun quando sueño.
Oy que a Palacio vine antes del dia
à la puerta le he visto ya sentado:
era su traxe de melancolia,
cubierto de ceniza, y asustado;
mas al mirarme leì aun en sus ojos
la mala voluntad, y los enojos.
¿Que puede, amigo, hacerle tan osado
tu que à Palacio sabes quando viene?
¿sospechas que de alguno esté apoyado
sobre que fragil basa se sostiene?

Id. La traicion de Tharès por Mardocheo
fuè descubierta: aunque la recompensa
el Rey le prometió, fue buen deseo
mas sin efecto, porque el Rey no piensa:
este es su apoyo el no estar premiado
quando tiene à su Rey tan obligado.

Am. Ah! Que todo se debe à mi artificio
en distraher el animo de Asuero:
yo debaxo de un Hado muy propicio
vine à la Persia, niño aventurero,
y ya todo el Imperio està en mi mano:
mis riquezas igualan la opulencia
del mismo Soberano:

nada le falta à mi magnificencia
ſino hechar la corona en mi cabeza:
mas, oh perverſa condicion humana!
eſte honor, eſta pompa, eſta grandeza
es en mi corazon dulzura vana:
es un contento ſolo paſagero
mientras viva eſte Hebreo mal mirado,
que al Miniſtro mayor que tiene Aſuero
niega reſpetos, y ſe eſtà ſentado.

Id. De ſu viſta, y de ſus deſcorteſias
libre eſtareis, Señor, dentro diez dias.

Am. Ah! que eſte tiempo es largo á mi impaciencia:
el es (yo te confio mi venganza)
el es quien por no hacerme reverencia
al rigor los librò de mi pujanza:
yo haré que el mundo todo en adelante
comparando la ofenſa, y el ſuplicio
cobre horror, y ſe eſpante
de ſolo imaginar el Sacrificio.
Hubo, diràn una Nacion immenſa
de Judios que todo lo cubrieron,
uno de ellos à Aman hizo una ofenſa,
y todos en caſtigo perecieron.

Id. ¿Y no es, Señor, la ſangre Amalecita
la que à ſu perdicion mas os excita?

Am. De eſta ſangre infeliz ſé que deſciendo,
ſé la gran mortandad que executaron
eſtos impios en Amalech, entiendo
que à ſangre y fuego todo lo paſaron;
mas en verdad que la fortuna mia
ha infundido en mi pecho tal grandeza,
que à intereſes de ſangre eſtà muy fria:
en donde ſiento gran delicadeza
es en puntos de honor; eſte agraviado
fuera de mi me pongo de irritado:
aſi con Mardocheo ha ſucedido:
mi eſtimacion por el tan ofendida
el animo de Aſuero ha commovido
à no dejar Judio con la vida:
yo ſe los he pintado poderoſos,
colmados de riquezas, ſedicioſos,
à ſu Dios de los Dioſes enemigo,
y à todo el Reyno he dado por teſtigo.
¿Vos ſufrireis, le dixe, que reſpire
un Pueblo advenedizo y foragido,
que contra nueſtras leyes ſe conſpire,
del reſto de los hombres dividido?
con un culto profano vueſtro Imperio
infeſtan atrevidos,

no hay en Persia pays, no hay emisferio
donde moren, sin ser aborrecidos;
porque la paz, y el publico reposo
estan siempre alterando con malicia.
El Rey creyò mi informe, y presuroso
el Sello me entregò de su Justicia;
vè me dixo, castiga à esos malvados,
sus tesoros á ti estàn consignados:
la Nacion toda queda condenada,
y prefixado el dia à su ruina;
mas el ver aun la muerte dilatada
de ese traidor, es para mi una espina
que el alma me traspasa, y hace vanos
todos mis regozijos y contentos.
Id. ¿Pues no esta la Tragedia ya en tus manos?
dile al Rey que apresure los momentos.
Am. A explorar vengo el punto favorable:
tu bien conoces quan inexorable
es nuestro Rey, frequentes sus transportes
rompen à mis designios los resortes:
pasos siento, me voy, si el Rey llamare::
Id. Ya lo entiendo.

SCENA SEGUNDA.

Asuero con acompañamiento.

Asu. Con que à no ser de un fiel luego avisado,
el Rey muere en la cama asesinado.
Ydos todos, Asaph cõmigo quede:
lo que en el pecho humano el tiempo puede
ya del todo olvidada yo tenia:
esta cruel y vil alevosia
importa poco en quanto á los culpados,
pues fueron con exemplo castigados:
mas el sugeto que con tanto anhelo,
fidelidad y zelo
descubrir supo la perversa trama,
y hacer su nombre de una eterna fama;
¿que premio en recompensa ha recibido?
Asa. Mucho se prometiò, nada ha obtenido.
Asu. Oh! embarazos del Trono inevitables
que ocasionais descuidos condenables!
un Rey de mil cuidados oprimido
à lo presente aplica su sentido;
lo futuro le tiene congoxado;
ni un desvelo le debe lo pasado:
¡tantos Vasallos como nos rodean
por su proprio interes! y no se veã
hombres que traigan para nuestra gloria
el merito olvidado à la memoria!

el delito, la injuria, la malicia
ſi llega à mi noticia
ah! que pronto que eſtoy à la venganza,
y en premiar la virtud tanta tardanza!
¿quien por los Reyes expondrà la vida
ſi es ſu lealtad tan poco agradecida?
eſe mortal tan fiel al Soberano
vive aun?

Aſa. Si Señor, y muy cercano:
pu s con mucha frequencia ſuele hallarſe
del Palácio à las puertas, ſin quexarſe
de ſu ſuerte encontrada,
ni de ver ſu lealtad tan mal premiada.

Aſu. Vuelve à decir el nombre que has leido.

Aſa. Mardocheo, Señor.

Aſu. ¿Y qual ha ſido
la Patria que produxo alma tan buena?

Aſa. Temo, Señor, ocaſionaros pena:
es èl uno de aquellos q̃ vinieron
del Jordan al Eufrates, y ahora fueron
por tu decreto á muerte condenados.

Aſu. Con que es Judio? Oh Cielo! tan malvados
Aman me los pintò, y ellos ſon tales
que quando mis Vaſallos deſleales
contra mi ſe coligan, ſu deſvelo
aſegura mi vida y mi recelo.
¿Un cautivo eſtrangero al Soberano
preſervó de la eſpada de un Perſiano?
yo harè pues que la Perſia à eſte eſtrangero
le vea pueſto en el lugar primero.
Olà hay aí alguno?

SCENA TERCERA.

Aſuero, Ydaſpes, y Aſaph.

Id. Señor-

Aſu. Ten cuenta
ſi algun grande à tu viſta ſe preſenta.

Id. Amàn entro en Palacio antes del dia.

Aſu. Dile que entre; me ſervirà de guia
ſu ſaber y experiencia.

SCENA QUARTA.

Aman, y los dichos.

Am. Ya eſtoy, Señor, en tu real preſencia
para eſcuchár tus ordenes rendido.

Aſu. Aman, tu ſiempre has ſido
de mi Trono el apoyo venturoſo,
la alma de mis conſejos, y el repoſo
de eſte Cetro peſado:
oy me oprime un cuidado
que ha nacido eſta noche de un deſvelo;
reconozco tu zelo,
y ſé que en tus diſcurſos y expedientes

men-

mentira no consientes:
con esto estoy seguro. Has de decirme
solo lo que juzgáres conveniente:
un Rey que generoso pretendiera
honrar mucho á un Vasallo ¿que debiera
por èl executar? Està advertido
de que mucho el sugeto ha merecido:
que su fe, su lealtad y su entereza
es sin igual en la naturaleza:
no temas pues en tu consejo exceso,
ya que el merito fue de grande peso:
serà razon que el premio recibido
con todo mi poder ande medido.

Am. (Ea, Aman, valentia,
que ha llegado tu dia,
eres tu del Monarca el mas amado;
en servicios el mas adelantado:
quiere remunerarlos, ha propuesto
que el galardon por ti sea dispuesto:
logra pues ocasion tan oportuna:
fabricate tu mismo tu fortuna.)

Asu. En que piensas?

Am. Señor, yo busco en vano
antiguos usos del Pays Persiano:
de los Reyes pasados en la gloria
exemplar no se ofrece à mi memoria
que servir pueda para aconsejaros,
Monarcas como vos, nacen tan raros.
Vos pretendeis remunerar el zelo
de un gran Vasallo, una Alma generosa
solo el honor estima, en el reposa.
Ese mortal dichoso yo quisiera
que oy mismo la Real Purpura vistiera,
que su frente ciñese
vuestra misma diadema, y asi fuese
encima de un caballo enjaezado
por las calles de Susa paseado.
Para añadir mas pompa y gentileza
à su nombre, à su triunfo, à su grandeza,
mandara que un Magnate el mas cercano
á vuestro trono, por su propia mano
la rienda del caballo conduxera
y á voz en grito à todos los dixera:
haced à este hombre humilde reverencia,
la rodilla doblad en su presencia:
asi lo manda el Rey que en su persona
honra la fe, y el merito corona.

Asu. Conozco bien el numen que te inspira,
y tu sentir en mi querer conspira:
parte luego, al momento,
y executa tu noble pensamiento:
tomaràs al Judio Mardocheo,
que este es aquel à quien honrar deseo:
de mis reales insignias revestido
ha

ha de ſer por tu brazo conducido:
ordena pues ſu triunfo, haz que ſu nombre
à toda Suſa aſombre,
y al eco de tu voz todas las gentes
le doblen la rodilla reverentes.
Ydos todos.

Am. Oh Dios! ingrata ſuerte!
buſqué la gloria, y encontrè la muerte.

SCENA QUINTA.

Aſuero ſolo.

Aſ. El premio es elevado,
jamas de tal honor hombre ha gozado;
pero quanto la paga es mas glorioſa,
es la Nacion Hebrea mas odioſa.
Aſi demueſtra Aſuero cõ ſu trato
quanto diſta de ſer à nadie ingrato;
y que ſabe en un Pueblo aun delinquente
diſcernir del culpado al inocente.

SCENA SEXTA.

Aſuero, Eſther, Eliſa y comitiva.

Aſ. Mas ante mi? ſin orden? de eſa ſuerte?
que mortal viene en buſca de la muerte?
Guardias: ſois vos Eſther? Sin ſer llamada?

Eſ. Hijas mias, mi vida eſtà acabada:
yo muero ſin remedio... Vueſtro daño... *cae deſmayada.*

As. Oh Dioſes! que deſmayo tan eſtraño!
todo el color perdido?
Eſter, hermana, Eſther, de que has temido?
no habla contigo eſta orden tan ſevera,
aunque comprehenda à todos. Otro muera,
pero tu vive para tu ventura;
eſte mi Cetro de oro te aſegura.

Es. Que dulce voz ordena que yo viva
y otra vez llama mi alma fugitiva?

As. No conoceis la voz de vueſtro eſpoſo?
ſu voluntad, ſu pecho afectuoſo?

Es. Miro, Señor, con miedo reverente
le Auguſta Mageſtad de vueſtra frente:
apenas à tu trono hube llegado,
te preſumi irritado,
y el terror, el eſpanto, el miedo miſmo
produxeron un pronto paraſiſmo:
no ſe puede llevar ſin mucho ſuſto
el reſplandor de vueſtro Solio Auguſto:
aſi Dios vivo aſuſta à los mortales.

As. Oh Sol! fuente de luzes immortales!
el corazon me parte, no hay aliento
para ver ſu congoxa y ſentimiento:
dexad, Reyna, dexad vueſtro quebranto,

de-

deponed el espanto:
es todo vuestro el corazon de Asuero,
es vuestro hermano, amigo y compañero,
y à fin de merecer vuestros agrados
os darà la mitad de sus estados.

Es. ¿Es posible que un Rey cuya presencia
tanto temor infunde y reverencia,
à quien con rendimiento el mas profundo
pecho por tierra adora todo el mundo,
con su Esclava se muestra tan humano,
que mas parece igual que Soberano?

As. Crèe Esther que este Cetro, esta Corona
que hacen tan respetable mi persona
son para mi una carga muy pesada:
es el Imperio pildora dorada,
por de fuera esplendor, brillo, dulzura;
y el interior compuesto de amargura:
de tal suerte me eflixe que en el dia
fuera de vos no encuentro ya alegria:
en vos hallo una cosa à mi tan grata
que me prenda, enamora y arrebata:
de la amable virtud son atractivos
para robar afectos los mas vivos:
en todo Esther demuestra su prudencia
toda respira paz, toda inocencia:
ella serena todos mis nublados;
ella dexa mis males aliviados
que digo? Yo no temo ante sus ojos
de los hados opuestos los enojos:
y reputo á mi solio mas sagrado
teniendo su virtud puesta à mi lado:
decid pues, sin temer ser importuna
que yo no os negare merced alguna,
que interès os agita? Què desvelo;
vos me escuchais los ojos en el Cielo?
hablad, y Esther harà quanto quisiere
si del poder de Asuero dependiere.

Es. Vuestra bondad, Señor, vuestra ternura,
me da infinito honor, y me asegura:
yo espero mi fortuna, ò mi desgracia,
y depende de vuestra buena gracia:
una sola palabra que dixeres
me hará la mas feliz de las mugeres.

As. Vos estais inflamando mi deseo.

Es. Ah! Señor, ya lo veo
pero ay cosas que piden grande tiento:
antes de declarar con vos mi intento,

per-

permitid que Esther tenga oy en su mesa
al Soberano, y juntamente á esa
demonstracion de honor sea admitido
Aman vuestro Ministro, y no lo pido
sin motivo ni urgencia,
pues me es muy necesaria su presencia.

As. Muy bien, Esther, convengo, porque es justo
se te dé en todo complacencia y gusto:
buscad à Aman vosotros de contado,
y decidle que queda combidado
à comer con la Reyna en este dia;
que no haga falta, porque es orden mia.
Princesa, un sueño estraño y muy pesado
à consultar los sabios me ha obligado:
vos teneis interès en sus respuestas,
que recelo hañ de ser algo funestas
contra mi, y contra vos. A Dios mi vida *parte.*

Es. ¿Viste Thamar, como el Leon terrible
es ya cordero manso y apacible?
Ah! que Dios es el alto Soberano
que rige los Monarcas por su mano:
èl sabe sujetar los Pharaones,
sabe ablandar los duros corazones:
por esto yo implorando
su alta proteccion, no confiando
de mi debil baxeza,
me expuse de este Rey à la braveza,
y acometì con mugeril asedio
à traer à mi Pueblo su remedio:
de Dios solo lo espero, y serà presto
pues oy mismo en la mesa hecharè el resto.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

Amàn, y Zares.

Zar. Ya la hora del convite no està lexos:
mas pues la puerta aun està cerrada,
escuchad entre tanto los consejos
de una esposa que està desconsolada:
por el estrecho nudo què nos liga
disimulad, Señor, vuestros enojos
y ese furor interno que os instiga;
pues los Reyes no sufren los sonrojos:
os hallais de la Reyna convidado:
à esta merced tomadla bien el peso:
y el desaire que os lleva asi agitado
en ella encontrarà su contrapeso:
sufrir el contratiempo es grande ciencia,
y el no ser delicado en pundonores:

que

que ultrages recibidos con prudencia
suelen ser escalon de altos honores.

Am. Oh! suplicio afrentoso al pensamiento!
oh! sonrojo en el mundo nunca oido!
un Judio de baxo nacimiento
por mi fue de la purpura vestido?
triunfar de mi, ganarme una victoria
era poco, si no se me obligaba
à ser el pregonero de su gloria.
El traydór me insultaba;
hasta el vil populacho se reia;
y observando el rubor en mi semblante
mi proxima ruina presumia.
Rey cruel y arrogante,
estos son tus placeres y alegria:
¿pusiste en tu cabeza la corona
para hacerme sentir la tirania,
y cubrir de ignominia mi Persona?

Za. Porque vertir à mal sus intenciones?
el hallò un gran servicio mal pagado;
esto aclamó sus regias intenciones
à no faltar à la razon de estado:
de vos tomó el consejo,
de vos mismo ha salido
el dictamen de aquel triste aparejo,
¿y ahora os quexais, y dais por ofendido?

Am. Bien sabe Asuero que por su grandeza
el miedo y la verguenza yo he pisado:
que exerciendo el poder con aspereza
el rigor de las leyes he anulado:
no ignora que por el he merecido
la maldicion de todos los Persianos,
y que pude llegar de aborrecido
à ser despojo de sangrientas manos:
por servicios que son de tanto precio
el barbaro me expone à su desprecio.

Za: Señor, fuera lisonjas que han movido
el zelo que por el habeis mostrado,
y el cuidado de hacerle tan temido
todo por vos lo habeis executado:
por vos se sacrifican los Judios;
¿y no temeis que alguna voz funesta
haya llevado al trono estos impios?
Ah! Señor, que esta Corte nos detesta:
este Judio mismo tan colmado
de glorias y de honores,
(lo debo confesar mal de mi grado)
me causa sobresaltos y temores;
su nacion fue fatal siempre à la vuestra:
favorable fortuna oy à el se inclina;

temo por tanto os ſea à vos ſinieſtra,
y os precipite à la ultima ruina:
prevenid pues, Señor, golpe tan fiero,
huyendo al Eleſponto con preſteza:
delante irà primero
toda nueſtra riqueza,
ſeguiràn vueſtros hijos: entretanto
diſimular conviene,
no moſtrando triſteza, ni quebranto:
mas callemos, que alguno házia acà viene:
es Ydaſpes.

SCENA SEGUNDA.

Aman, Zares, Idaſpes.

Id. Señor, vengo à buſcaros:
vueſtra auſencia ſuſpende la alegria,
y ya el Rey me mandò fueſe à llamaros.

Id. Y Mardocheo aſiſte en eſte dia
al feſtin de la Reyna?

Id. ¿Eſa triſteza
llevais vos en el pecho
en lance que lograis tanta fineza?
dexad que eſe Judio ſatisfecho
de un frivolo triunfo en el eſpere,
no evitarà por eſo los caſtigos
que Aſuero por ſus crimenes le diere:
ſabe bien el Monarca que enemigos
ſon de la paz, del Reyno y del eſtado
eſtos viles Eſclavos; ſegun creo
conſeguireis de Eſther oy ayudado
mas allà de la esfera del deſeo.

Am. O ſi tu anuncio fueſe verdadero!

Id. Los Adivinos dieron por reſpueſta,
que la mano de un perfido eſtrangero
á aſeſinar la Reyna eſta diſpueſta:
noticias no se tienen del culpable;
y el Rey à los Judios alevoſos
atribuye el proyecto deteſtable.

Am. Si, ſi Amigo, ellos ſon monſtruos furioſos,
peſo inſufrible à la naturaleza,
que ya clama por verſe exonerada
de eſta ſu eſcoria, de eſta ſu vileza:
en fin reſpiro. A Dios, mi Zara amada. *ap.*

Za. Yo ſe, Idaſpes, quan fiel à mi marido
fuiſte ſiempre, yo te hablo con reſerva:
de eſte Judio la fortuna ha ſido
para noſotros coſa muy acerba:
un honor, una gloria tan crecida
de improviſo ordenada,
temo amenaza proxima caida
de Aman à la privanza.

Id. Poco, ò nada
eſte azar me afligiera:
fue un golpe volandero de la ſuerte;

fué llama pasagera
que no le librará de infame
muerte:
voyme, Señora, que el festin se
apresta.
Za. Mil temores presiento de esta
fiesta. *Parten los dos.*

SCENA TERCERA.

Asuero, Esther, Aman, comitiva.

As. Si, Reyna, quanto hablais son
discreciones,
el rubor que acompaña tus ac-
ciones,
tu gracia, tu modestia, tu de-
coro
son mas preciosos que el valor
del oro:
¿que Pais venturoso os dió la
cuna?
¿que seno os concibió por su
fortuna?
y que mano tan sabia, y tan
sincera
en vos plantó la educacion pri-
mera?
mas antes proponed vuestra de-
manda;
que el corazon de Asuero, Es-
ther, lo manda:
si vos gustais con el mayor
agrado
la mitad de mi Reyno os serà
dado.
Es. Yo no tengo tan vastos pen-
samientos:
mas ya que he de explicar mis
sentimientos,
pues mi Rey á decirlos me con-
vida,
à suplicar me atrevo por mi vi-
da, *Arrodillase.*
por los dias de un Pueblo des-
graciado
á perecer conmigo condenado.
As. Perecer! Vos? Que Pueblo?
es desvario.
Es. Esther, Señor, es hija de un Judio.
Vos sabeis que decreto se ha
expedido
Am. Oh Dioses!
As. A mi pecho habeis herido.
Vos de esta raza? Vos del Ju-
daismo,
Vos, Esther? La inocencia? el
candor mismo?
A quien el Cielo tanto ha ben-
decido
de esta impura raiz ha proce-
dido?
Ah infelice!
Est. Mi suplica negada
sea por vos, si no es proporcio-
nada,
pero yo os pido que os digneis
oirme,
y que Aman no se atreve á in-
terrumpirme
As. Decid.
Est. (Verdad omnipotente, y pura
confundid la maldad y la im-
postura)
Los Judios, Señor, que una fie-
reza
os pintò abortos de la natura-
leza,
fueron de un rico suelo Sobera-
nos
mientras su ley guardaron; los
profanos,
los mentirosos bultos no siguie-
ron

 y

y à ſu Dios ſolo todo el culto dieron:
eſte Dios cuya eſencia es la mas pura,
no es como vueſtro horror ſe lo figura:
es ſu nombre el Eterno, indeficiente,
y el Mundo todo ès obra de ſu mente:
el abate al ſobervio preſumido,
y levanta al humilde perſeguido:
juzga à los hombres con iguales leyes,
y pide cuenta haſta à los miſmos Reyes:
quando èl quiere, los mas firmes eſtados[1]
con ſolo un ſoplo tiene derribados.
Los Judios tenemos experiencia,
à los Idolos dimos reverencia,
y el azote de Dios luego probamos:
eſclavos del Aſirio nos hallamos;
y baxo de ſu yugo y tirania
pagamos nueſtra vil idolatria.
Por fin de nueſtros Amos los pecados
fueron por Dios no menos caſtigados:
eſcogiò à Ciro aun antes de nacido
lo prometió à la tierra, y protegido
del poder de ſu brazo ſoberano
le hizo nacer armado de ſu mano.
Ciro rompió los muros de diamante,
ſugetó Reyes, caminò triunfante
à introducir por todo horror y eſpanto
y pagò Babilonia nueſtro llanto.
Viendo que à Dios debia las victorias,
agradecido publicò ſus glorias:
llenó al Pueblo de muchos beneficios,
reſtituyò la ley, los Sacrificios
ceremonias divinas,
y reparò del Templo las ruinas.
Eſte Rey ſabio tuvo un Heredero
con noſotros auſtero,
cruel, deſapiadado;
no quiſo Dios ſufrirlo, y enojado
derribarlo diſpuſo,
y à vos, Señor, en ſu lugar os puſo.
Luego eſperó de un Rey tan generoſo
nueſtra Nacion ſu paz, y ſu repoſo:
ponderabamos mucho ſu clemencia,
ſu amor à la virtud y à la inocencia;
cada uno de noſotros ſe gozaba,
y un reynado feliz pronoſticaba
mas, oh Cielo! Los Reyes cada dia
venſe expueſtos à infame bateria
de eſpiritus malvados,
que con traicion los llevan engañados:
un barbaro, Señor, un mal nacido
ha venido con un mortal encono

á infundir la crueldad en nuestro Trono,
Ministro de tus glorias enemigo.

Am. A tus glorias, yo? El Cielo me es testigo
que no tuve otro objeto...

As. Calla, impio;
osas hablar aqui sin orden mio?

Est. El mismo se descubre ya impaciente:
este es, Señor, el barbaro, insolente
que de un zelo tramposo revestido
armar vuestra virtud ha pretendido
contra nuestra inocencia: un Scita airado
no hubiera tal decreto fulminado:
à vna seña horrorosa, à un tiempo mismo
verà el Mundo de muertes un abismo;
el mejor de los Reyes darà el nombre,
para un estrago que à la Persia asombre;
y hasta el Solio Real, aunque sagrado
se ha de ver de mi sangre salpicado:
¿y que puede achacar à los Judios
su odio envenenado? Què navios
hemos puesto en el Mar? Qué gente en tierra?
á quien y quando hemos armado guerra?
hubo jamas esclavos mas sugetos
mas humildes, mas llenos de respetos?
adorando en el hierro y las cadenas
al Dios que nos impuso tantas penas,
suplicandole en nuestras oraciones
nos aparte las malas intenciones,
las tramas criminales, el engaño
y quanto sombra tenga de algun daño:
no dudeis que el apoyo vuestro ha sido
este gran Dios; à el habeis debido
el sujetar al Indio, al Partho, al Medo,
y el haber encerrado con denuedo
en uno y otro emisferio
entrambos mares dentro vuestro Imperio:
si el no alumbra à un Judio, sus favores
contra vos exercitan dos traydores:
este hombre à vos tan fiel, este Judio
me hace veces de Padre, y es mi Tio.

As. Mardocheo?

Es. Si, si, este Hombre inocente
hablando con ternura
de nuestro Rey primero descendiente,
lleno de horror contra un Amalecita,
raza que nuestro Dios dexò maldita,
no ha querido jamas á Aman aleve
dar el honor que solo á vos se debe;

Y.

y por eſo irritado
deſtruir la Judea ha proyectado:
ni à Mardocheo vueſtros beneficios
le llegan à eximir de los ſuplicios:
eſtà una horca elevada,
à la puerta de Aman ya preparada,
inſtrumento execrable
de la muerte de un Viejo venerable;
y ſegun lo que Aman tiene ordenado
en aquella horca ſe verà elevado.

As. Que dia tan terrible y eſpantoſo
viene à alterar mi paz y mi reposo!
ya mi ſangre de colera ſe inflama,
y el corazon à la venganza llama:
con que ſoy yo el juguete?... Cielo ſanto!
ſalgo al Jardin à reſpirar un tanto,
llamad à Mardocheo aqui al inſtante. *ap.*

Eſ. Sacad, Dios mio, la verdad triunfante.

SCENA QUARTA.

Eſther, Aman:

Am. Yo, mi Reyna, he quedado ſorprendido,
atonito, paſmado, y confundido:
los enemigos de tu Pueblo honrado
me han urdido traicion, me han engañado:
en perder los Judios, yo penſaba
que tu real Perſona aſeguraba:
yo enmendarè lo errado en adelante;
el Rey (vos bien ſabeis) anda aun fluctuante;
yo ſe como ſe impele, ò ſe detiene,
yo ſe llevarlo adonde me conviene:
hablarèle à favor de tus paiſanos,
y à ſus contrarios los pondré en tus manos,
los harè objeto del enojo y furia,
y de mi error repararè la injuria:
¿que ſangre quereis vos?...

Eſt. Anda malvado,
de la mano de Diòs abandonado,
los Judios en quanto ſolicitan
la Juſticia del Rey claman y gritan.
Ya el ſupremo Señor de la venganza
tomò para juzgarte la balanza:
preſto ſu fallo te ſerá intimado,
tiembla infeliz: tu Reyno ya ha paſado.

Am. Eſte Dios (lo confieso) es formidable,
mas no le tengo yo por implacable,
ni á vos tampoco. A vueſtros pies rendido
compaſion, y perdon à un tiempo pido,
por la gloria de vueſtro pueblo amado,
por el viejo inmortal que os ha educado,
por las coſas á vos mas ſacroſantas,

sal-

salvad á Aman que tiembla á
vuestras plantas.

SCENA QUINTA.

Asuero, Esther, Aman, y Guardias, despues Mardocheo.

As. Ola traidor, tus manos atrevidas
sobre la Reyna pones? Conocidas
tengo ya tus perfidias, tus delitos
en tu mismo semblante leo escritos:
tu misma turbacion ya te condena,
ya clama por la pena:
al instante este Monstruo sea ahorcado
en la horca que habia el preparado
á Mardocheo: con tan justa paga
al Cielo y á tierra satisfaga
Llevanlo las Guardias.
Mortal, sobre quien vela tanto
el Cielo. *Hablando à Mardocheo.*
mi salud, mi alegria, mi consuelo,
ya tu Rey á los malos no da oidos,
ya mis ojos estan aclarecidos,
y el crimen confundido:
ven, ocupa el lugar que te es debido:
te doy de Aman los bienes y potencia;
posee justamente su opulencia:
rompe el yugo funesto á los Judios,
[illegible] en todo iguales á los mios:
mando que en prendas de su vasallage
la Persia al Dios de Esther preste homenage:
réedificad su Templo y sus altares:
construid Villas, y formad Lugares:
en sus solemnidades vuestros hijos
con Hymnos y con canticos prolixos
celebren de este dia el triunfo y gloria,
y mi nombre se grave en su memoria.

SCENA SEXTA.

Asuero, Esther, Elisa, Mardocheo, Asaph.

Asu. Que hay Asaph?
Asa. Que el Traydor á ya espirado;
y el Pueblo de furor arrebatado
á la horca se llegò, rompiò los brazos,
è hizo su cadaver mil pedazos.
Ma El peligro, Señor, de los Judios
no pide los remedios muy tardios:
pide pronto socorro.
Asu Asi lo entiendo.
Forma luego un decreto disponiendo
se revoque en mi Reyno sin tardanza
del impio Aman la barbara ordenanza
Es. Oh! sabia, y adorable providencia

de

y por eſo irritado
deſtruir la Judea ha proyectado:
ni à Mardocheo vueſtros beneficios
le llegan à eximir de los ſuplicios:
eſtà una horca elevada,
à la puerta de Aman ya preparada,
inſtrumento execrable
de la muerte de un Viejo venerable;
y ſegun lo que Aman tiene ordenado
en aquella horca ſe verà elevado.

As. Que dia tan terrible y eſpantoſo
viene à alterar mi paz y mi reposo!
ya mi ſangre de colera ſe inflama,
y el corazon à la venganza llama:
con que ſoy yo el juguete?... Cielo ſanto!
ſalgo al Jardin à reſpirar un tanto,
llamad à Mardocheo aqui al inſtante. *ap.*

Eſ. Sacad, Dios mio, la verdad triunfante.

SCENA QUARTA.

Eſther, Aman:

Am. Yo, mi Reyna, he quedado ſorprendido,
atonito, paſmado, y confundido:
los enemigos de tu Pueblo honrado
me han urdido traicion, me han engañado:
en perder los Judios, yo penſaba
que tu real Perſona aſeguraba:
yo enmendarè lo errado en adelante;
el Rey (vos bien ſabeis) anda aun fluctuante;
yo ſe como ſe impele, ò ſe detiene,
yo ſe llevarlo adonde me conviene:
hablarèle à favor de tus paiſanos,
y à ſus contrarios los pondré en tus manos,
los harè objeto del enojo y furia,
y de mi error repararè la injuria:
¿que ſangre quereis vos?...

Eſt. Anda malvado,
de la mano de Dios abandonado,
los Judios en quanto ſolicitan
la Juſticia del Rey claman y gritan.
Ya el ſupremo Señor de la venganza
tomò para juzgarte la balanza:
preſto ſu fallo te ſerá intimado,
tiembla infeliz: tu Reyno ya ha paſado.

Am. Eſte Dios (lo confieso) es formidable,
mas no le tengo yo por implacable,
ni á vos tampoco. A vueſtros pies rendido
compaſion, y perdon à un tiempo pido,
por la gloria de vueſtro pueblo amado,
por el viejo inmortal que os ha educado,
por las coſas á vos mas ſacroſantas,

sal-

ſalvad á Aman que tiembla á vueſtras plantas.

SCENA QUINTA.

Asuero, Esther, Aman, y Guardias, despues Mardocheo.

As. Ola traidor, tus manos atrevidas
ſobre la Reyna pones? Conocidas
tengo ya tus perfidias, tus delitos
en tu miſmo ſemblante leo eſcritos:
tu miſma turbacion ya te condena,
ya clama por la pena:
al instante este Monstruo ſea ahorcado
en la horca que habia el preparado
á Mardocheo: con tan justa paga
al Cielo y á tierra ſatisfaga
Llevanlo las Guardias.
Mortal, ſobre quien vela tanto el Cielo. *Hablando à Mardocheo.*
mi ſalud, mi alegria, mi conſuelo,
ya tu Rey á los malos no da oidos,
ya mis ojos estan aclarecidos,
y el crimen confundido:
ven, ocupa el lugar que te es debido:
te doy de Aman los bienes y potencia;
poſee justamente ſu opulencia:
rompe el yugo funesto á los Judios,
ſean en todo iguales á los mios:
mando que en prendas de ſu vaſallage
la Perſia al Dios de Esther preſte homenage:
réedificad ſu Templo y ſus altares:
construid Villas, y formad Lugares:
en ſus solemnidades vuestros hijos
con Hymnos y con canticos prolixos
celebren de este dia el triunfo y gloria,
y mi nombre ſe grave en ſu memoria.

SCENA SEXTA.

Asuero, Esther, Elisa, Mardocheo, Asaph.

Asu. Que hay Aſaph?
Asa. Que el Traydor á ya eſpirado;
y el Pueblo de furor arrebatado
á la horca se llegò, rompiò los brazos,
è hizo ſu cadaver mil pedazos.
Ma El peligro, Señor, de los Judios
no pide los remedios muy tardios:
pide pronto ſocorro.
Asu Aſi lo entiendo.
Forma luego un decreto diſponiendo
ſe revoque en mi Reyno ſin tardanza
del impio Aman la barbara ordenanza
Es. Oh! ſabia, y adorable providencia

de

de un Dios que es defensor de
la inocencia,
porque camino oculto á los
mortales
conduce tus designios inmortales!
Mus y Tod. Siempre aunque oprimida
la verdad venció;
sacarla triunfante
fue empeño de Dios:
ya Tribus cautivas
lograis libertad;
romped las cadenas
de la cautividad.
2. Esther al Monarca
sacò del error,
con su diligencia
á Israèl salvó.
Tod. Ya Tribus, &c.
3. Levanta tus torres
otra vez, Sion,
tus muros repara,
recobra esplendor.
Tod. Ya Tribus, &c.
4. Sea renovado
el Templo de Dios,
el Altar sagrado
con su Religion.
Tod. Ya Tribus cautivas
lograis libertad
romped las cadenas
de la cautividad.
Vean siempre los impios y malvados
sus perversos consejos disipados.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impresor y Librero.